

Cuatro propuestas para 2017

***Juntos abrir
caminos de esperanza***

A comienzos de septiembre del 2016, una etapa de la peregrinación de confianza reunió a 7500 jóvenes africanos en Cotonú, Benín.¹ El tema de este encuentro continuará inspirándonos a lo largo del año 2017: *juntos*—no aislados, sino apoyándonos unos en otros— *abrir caminos de esperanza*— en nosotros mismos, en nuestro entorno y para la familia humana

Una de las cuestiones planteadas en Cotonú fue ésta: para alimentar la esperanza, ¿cómo salir de una pasividad que se contenta con esperar un cambio que viene de fuera? ¿Qué formas de compromiso están al alcance de cada uno?

Es urgente que aquellos de otros continentes escuchen a muchos africanos que aspiran a una mayor justicia en las relaciones políticas y económicas internacionales: ésta es una de las condiciones para que los africanos puedan contemplar de forma realista la construcción de un futuro en sus propios países.

Para preparar su futuro, un número cada vez mayor de jóvenes en África quieren hacer uso del gran potencial creativo que les caracteriza. Serán capaces de despertar la valentía de jóvenes que en otras partes del mundo experimentan situaciones semejantes.

Para continuar la reflexión del encuentro de Cotonú, en Taizé y otras partes, presentamos cuatro propuestas que nos conducirán a abrir caminos de esperanza. Intentaremos descubrir cómo realizar estas propuestas con *sencillez*, una de las tres realidades —junto con la alegría y la misericordia— que el Hermano Roger quiso poner en el corazón de la vida de la Comunidad de Taizé.

f. Alois

¹ Después de Johannesburgo (1995), Nairobi (2008) y Kigali (2012), esta cuarta etapa africana de la peregrinación de confianza sobre la tierra fue organizado en Cotonú, Benín, del 31 de agosto al 4 de septiembre, a invitación de las Iglesias Católica y Metodista del país. Además de los que venían de Benín, los 7500 participantes vinieron principalmente de Togo (800), Nigeria (550), Ghana (100), Burkina Faso (160) y Costa de Marfil (50). En total, veinte países africanos estaban representados, así como sesenta europeos de quince países. El francés, el inglés y el fon fueron utilizados en talleres y foros; la liturgia incluyó también cantos en yoruba y mina.

Mantenerse firmes en la esperanza; ella es creativa

Esperando contra toda esperanza, Abrahán creyó y así se convirtió en padre de numerosos pueblos. (Romanos 4,18)

Esta esperanza es el ancla de nuestra alma. Es firme y segura. (Hebreos 6,19)

Quien no acoge el Reino de Dios como un niño, no entrará en él. (Lucas 18,17)

En la inestabilidad del mundo de hoy, somos desconcertados por la violencia, el sufrimiento y las injusticias. Toda la creación gime, como si sufriera dolores de parto. El Espíritu Santo gime también, pero este mismo Espíritu es el sostén de nuestra esperanza (ver Romanos 8,22.26). Entonces, ¿qué podemos hacer?

La fe es una sencilla confianza en Dios. No nos ofrece respuestas prefabricadas, pero hace posible que no nos quedemos paralizados por el miedo o el desánimo. Nos lleva a comprometernos y nos pone en camino. Por ella sabemos que el Evangelio ensancha el horizonte de la esperanza más allá de toda esperanza.

Esta esperanza no es un optimismo fácil que cierra los ojos a la realidad, sino un ancla echada en Dios. Ella es creativa. Signos de ella pueden encontrarse ya en los lugares más inesperados de la tierra.

- Atrevámonos a creer en la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones y en el mundo. Apoyémonos en esta presencia, aunque sea invisible.
- ¡Que nuestra fe permanezca sencilla, como la confianza de los niños! No se trata de reducir su contenido sino de conectar con lo que está en su centro: El amor de Dios por la humanidad y por toda la creación. La Biblia cuenta su historia, desde el frescor de sus comienzos, a través de los obstáculos e incluso de las infidelidades humanas. Dios no se cansa de amar: ¡Que este mensaje nos mantenga en la esperanza!
- Para que nosotros y los que están cerca de nosotros nos impregnemos de este mensaje, encontrémonos más a menudo para la oración común. Que su sencilla belleza refleje algo del misterio de Dios y conduzca a un encuentro personal con Él.

Simplificar nuestra vida para compartir

Jesús dijo: “Soy sencillo y humilde de corazón” (Mateo 11,29)

Lo que habéis recibido gratis; dadlo gratis (Mateo 10,8)

Jesús dijo al joven rico: Ve, vende tus posesiones y dáselo a los pobres... Después, ven y sígueme. (Mateo 19,21)

La avidez –la carrera en pos del dinero y el éxito– conduce a la injusticia y también a frustraciones. Desarrollar un espíritu de compartir, como nos invita el evangelio, es uno de los caminos de esperanza que necesitamos abrir hoy.

Elegir una vida de sencillez es fuente de libertad y alegría. La existencia se aligera.

La sencillez es limpieza de corazón. Sin ser ingenua, ella rechaza la desconfianza. Es lo inverso de la duplicidad. Permite dialogar sin miedo con cada persona, cara a cara. La vida de Jesús fue en esto ejemplar.

- En el dominio de lo material, persigamos una continua simplificación. Esto nos inspirará gestos de compartir frente a los sufrimientos humanos, a la humillación de la pobreza, a las injusticias, a las pruebas que sufren los emigrantes, a los conflictos a través del mundo...
- Sostengámonos mutuamente para suscitar signos valientes de esperanza en nuestros barrios, en nuestros lugares de trabajo o estudio, en un compromiso social o medioambiental.
- Busquemos a través de un estilo de vida sencillo y sobrio estar en mejor armonía con la creación, contribuyendo así a la lucha contra los desastres ecológicos y el calentamiento global. Este combate no incumbe sólo a los líderes de las naciones; todos podemos, por ejemplo, consumir más localmente, utilizar más los transportes públicos...
- Que esta pregunta llene nuestros corazones: ¿Estoy dispuesto a seguir a Cristo, sencillo y humilde de corazón, eligiendo pertenecerle para siempre en la simplicidad de un sí, en un espíritu de gratuidad?

Tercera propuesta:

Estar juntos para que se revele el dinamismo del Evangelio

Cada día, los primeros creyentes se reunían en el templo. Partían el pan por las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón (Hechos 2,46)

*Hay diversidad de dones espirituales, pero un mismo Espíritu que los concede.
Hay diversidad de maneras de servir, pero servimos al mismo Señor
(1 Corintios 12,4-5)*

No olvidéis la hospitalidad, pues gracias a ella, sin saberlo, algunos acogieron a ángeles (Hebreos 13,2).

La Biblia cuenta la historia de dos hombres, Pedro y Cornelio, opuestos en muchas cosas, pero que al encontrarse descubrieron una verdad antes desconocida para ambos. Fue necesario que estuvieran juntos para comprender que el Espíritu Santo les llevaba a franquear las fronteras y reunir a los que se creían extranjeros. El dinamismo del Evangelio se revela sólo cuando estamos juntos. (Leer capítulos 10 y 11 de los Hechos de los Apóstoles).

Cuando los cristianos están divididos, entre confesiones o en el interior de una misma Iglesia, el mensaje del Evangelio se oscurece. ¿Seremos capaces de caminar juntos sin dejar que nos separaren nuestras diferencias? Si, como cristianos, supiéramos mostrar que la unidad es posible en la diversidad, ayudaríamos a la humanidad a ser una familia más unida.

- Cristo nos reúne en una sola comunidad de hombres y mujeres, de niños y ancianos, de todos los horizontes, lenguas y culturas, e incluso de naciones opuestas por la historia. Busquemos signos sencillos para mostrar esto en los lugares en los que vivimos.
- Para estar viva, toda comunidad es llamada a descentrarse de sí misma. Desarrollemos una actitud de hospitalidad, a imagen de Dios, hacia cristianos que tienen opciones alejadas de las nuestras. Una tal apertura de corazón necesita un esfuerzo de “traducción”, pues las creencias y convicciones pueden ser como lenguas extranjeras unas de otras.
- Si bien entre cristianos separados perdura aún el recuerdo de intolerancias recíprocas en la historia y aunque todos los hilos no se puedan desenredar, atrevámonos a acogernos mutuamente de igual

modo, perdonando, y sin tratar de buscar quién tuvo razón o quién se equivocó. No hay reconciliación sin sacrificio.

- La hospitalidad va de la mano con el reconocimiento del otro en su alteridad. Cuando sus creencias sigan pareciéndonos incomprensibles, podemos al menos estar atentos a su autenticidad. ¡Que haya un elemento de fiesta en el descubrimiento del otro!

Cuarta propuesta:

Acrecentar la fraternidad para preparar la paz

Jesús no se avergonzó de llamarnos hermanos y hermanas (Hebreos 2,11)

Jesús dijo: “Tenéis un solo maestro, y todos vosotros sois hermanos y hermanas. Y no llaméis a nadie sobre la tierra ‘padre’, pues sólo tenéis un Padre, el del cielo”. (Mateo 23,8-9). Él también dijo: “Quienquiera que haga la voluntad de mi Padre del cielo es mi hermano y hermana y madre”. (Mateo 12,50)

Jesús dijo: “Vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el banquete del Reino de Dios” (Lucas 13,29)

Contribuir a la paz y a la justicia internacional es otro camino de esperanza que podemos abrir hoy.

La paz sobre la tierra comienza en el corazón de cada persona. Nuestro corazón necesita ser cambiado en primer lugar, y este cambio supone una conversión muy sencilla: dejarse habitar por el Espíritu de Dios, acoger una paz que se ensanchará y se comunicará de persona a persona. “Adquiere la paz interior y miles entorno a ti encontrarán la salvación” (Serafín de Sarov, monje ruso, 1759–1833).

- Con nuestras propias vidas, escribamos las páginas nuevas de una sencilla fraternidad que vaya más allá de las divisiones y los muros: muros físicos construidos en diferentes partes del mundo así como muros de ignorancia, de prejuicio y de ideología. Estemos abiertos a otras culturas y mentalidades.
- No permitamos que el rechazo al extranjero entre en nuestro corazón, pues el rechazo del otro es la semilla de la barbarie. En lugar de ver en el extranjero una amenaza a nuestro nivel de vida o nuestra cultura, acojámosle como miembro de la misma familia humana. Vayamos a visitar a los refugiados. Con el sencillo propósito de conocerles y escuchar sus historias. Luego —¿quién sabe?— otros pasos de solidaridad podrían seguir.
- Encontrémonos con los que son diferentes a nosotros. Compartamos con los que piensan de forma diversa, en un diálogo en el que se escuche verdaderamente, en el que se evite oponerse incluso antes de haber comprendido al otro. Sepamos permanecer en las fracturas. Construyamos puentes. Oremos por aquellos que no comprendemos y no nos comprenden.
- Multipliquemos los signos de fraternidad más allá de las fronteras de las religiones. Encontrarnos con creyentes de otras religiones nos anima a profundizar en el conocimiento de nuestra propia fe, mientras nos preguntamos qué quiere decirnos Dios, qué quiere entregarnos a través de estos hermanos y hermanas tan diferentes.

Durante los próximos meses, publicaremos en la web de Taizé y en nuestras redes sociales los testimonios de quienes intentan realizar las “Propuestas 2017”. Podéis compartir vuestras iniciativas con nosotros escribiendo a echoes@taize.fr y permaneciendo desde ahora en contacto mediante las páginas siguientes:



www.taize.fr/news



[@taize](https://www.facebook.com/taize)



[@taize](https://www.instagram.com/taize)



[@taize](https://twitter.com/taize) (en) [@taize_fr](https://twitter.com/taize_fr) (fr)

Una llamada a los responsables de las Iglesias para 2017

¡Hagamos camino juntos!

En 2017, el 500 aniversario de la Reforma Protestante ofrece una oportunidad para avanzar hacia la unidad, a ir más allá de la mera cordialidad.

Entre las Iglesias, como al interior de cada Iglesia, siempre habrá diferencias; éstas permanecerán como una invitación al diálogo franco; pueden ser un enriquecimiento. Pero, en todas las Iglesias, la identidad confesional se ha puesto poco a poco el primer lugar: uno se define como protestante, católico u ortodoxo. ¿No ha llegado el tiempo de dar la prioridad a la identidad cristiana manifestada por el bautismo?

Una cuestión sigue a ésta: ¿No deberían las Iglesias atreverse a ponerse bajo un mismo techo sin esperar a que se alcance un acuerdo en todas las cuestiones teológicas? O al menos bajo una misma tienda: salir de una concepción demasiado estática de la unidad y encontrar medios, acontecimientos, aunque sean provisionales, que anticipen ya la alegría de la unidad y hagan aparecer signos visibles de la Iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, la Comunión del Espíritu Santo.

La comunión entre todos los que aman a Cristo sólo puede establecerse si se respeta su diversidad; pero esta comunión puede ser creíble sólo si es visible. Necesitamos un nuevo punto de partida para avanzar hacia tal diversidad reconciliada. El punto de partida es Cristo, que no está dividido. “Sólo por Jesucristo somos hermanos los unos de los otros... Por Cristo nuestra pertenencia recíproca es real, integral y eterna” (Dietrich Bonhoeffer).

Así se podrá realizar un intercambio de dones: compartir con otros lo que consideramos un don de Dios, pero también acoger los tesoros que Dios ha depositado en los otros. “No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros” (Papa Francisco).

¿Cómo ponernos bajo un mismo techo? ¿Cómo hacer camino juntos? Algunas sugerencias:

- Entre vecinos y familiares de diferentes confesiones, podemos reunirnos como “comunidades de base”, orar juntos en la escucha de la Palabra de Dios, el silencio y la alabanza, ayudándonos mutuamente, conociéndonos mejor unos a otros.
- Que cada comunidad local, cada parroquia, haga con cristianos de otras confesiones todo lo que es posible hacer juntos, estudiar la Biblia, trabajo social

y pastoral, catequesis, y no hacer nada sin tener en cuenta a los otros. Podrían fusionarse los organismos que realizan las mismas acciones en paralelo.

- Realizar juntos gestos de solidaridad, prestar juntos atención a la miseria de otros, a los malestares escondidos, al sufrimiento de los inmigrantes, a la pobreza material y todas las otras formas de sufrimiento, sin olvidar el cuidado por el medio ambiente.
- En muchas ciudades en las que la confianza ha crecido ya entre las Iglesias, ¿podría convertirse la catedral o la iglesia principal en casa de oración común para todos los cristianos del lugar?
- Avanzar en el diálogo teológico acentuando la oración común y la conciencia de estar ya juntos como el marco en el que éste tiene lugar. Cuando crecemos en amistad recíproca y rezamos juntos, las cuestiones teológicas se abordan de otra manera.
- Si bien todos los cristianos han recibido una porción del don pastoral para velar unos por otros, la Iglesia tiene también necesidad de ministerios de unidad, a todos los niveles. Un ministerio de comunión a nivel universal ha estado asociado tradicionalmente al obispo de Roma. ¿No sería posible que las Iglesias desarrollen formas diversas de asociación a este ministerio? ¿No podría ser reconocido por todos el obispo de Roma como servidor que vela sobre la concordia de sus hermanos y hermanas en su gran diversidad?
- ¿Las Iglesias que subrayan que la unidad de la fe y el acuerdo acerca de los ministerios son necesarios para recibir juntos la comunión no deberían dar igual peso al acuerdo del amor fraterno? ¿No podrían ofrecer una hospitalidad eucarística más amplia a aquellos que manifiestan su deseo de unidad y creen en la presencia real de Cristo? La eucaristía no es sólo la culminación de la unidad; es también el camino que conduce a ella.

Nuestra identidad cristiana se forma al hacer camino juntos, no separadamente. ¿Tendremos el valor de ponernos bajo un mismo techo, para que el dinamismo del Evangelio pueda revelarse?

Hacia la Unidad del Continente Europeo

Ante la llegada de los emigrantes, ¿superemos el miedo!

El encuentro de Riga organizado por la Comunidad de Taizé al final de diciembre de 2016 reunió jóvenes de toda Europa¹. Viniendo tanto de países miembros de la Unión Europea como de países que no pertenecen a ella, han tenido una experiencia de fraternidad capaz de unir a gentes de todo el continente.

Este encuentro nórdico también ha permitido a los jóvenes de otras regiones descubrir el rostro báltico de Europa, una de las facetas de la bella diversidad de sus pueblos, cada uno con su historia, sus tradiciones, sus particularidades.

Un futuro de paz necesita que los europeos ensanchen su conciencia para hacer crecer una solidaridad entre los países que constituyen el continente. Multiplicar los contactos, los intercambios y la colaboración es fundamental.

La construcción de la unidad del continente no puede realizarse si no se instaura un mayor diálogo y escucha entre los países: los de la Unión Europea y los otros, los de la Europa Occidental y los de la Europa Central y Oriental, los del Norte y los del Sur. Cada país, pequeño o grande, debe poder hacer escuchar su voz, con su especificidad. Esforzarse para comprender desde dentro la conciencia de los otros es una condición para que las actitudes a veces discordantes sean mejor comprendidas y no se susciten reacciones motivadas sólo por la emoción.

¿Podrán los europeos descubrir que sus raíces comunes son mucho más profundas que sus divergencias?

Europa desarrolló un impulso de reconciliación después de la Segunda Guerra Mundial. Hubo, tras la caída del Muro de Berlín, un nuevo período de búsqueda de unidad. Muchos jóvenes creen que Europa sólo podrá seguir construyéndose si profundiza en este ideal de fraternidad. Aspiran a una Europa no solamente unida al interior de sí misma, sino abierta a otros continentes y solidaria con los pueblos que atraviesan grandes pruebas.

A través del mundo, mujeres, hombres y niños son obligados a alejarse de su tierra. Su sufrimiento les impulsa a marchar. Esta motivación es más fuerte que todas las barreras erigidas para bloquear su camino. Las manifestaciones de inquietud en las regiones ricas no desanimarán a los que conocen sufrimientos intolerables a abandonar sus países.

Algunos afirman: “No podemos acoger a todo el mundo”. Otros por el contrario consideran que los movimientos de las poblaciones a las que estamos asistiendo

son inevitables pues son resultado de situaciones insoportables. Buscar regular estos movimientos es legítimo y necesario. Abandonar a los refugiados en manos de traficantes humanos y al riesgo de muerte en el Mediterráneo contradice todos los valores humanos.

No es posible eludir la parte de responsabilidad de los países ricos en las heridas de la historia y en los desequilibrios medioambientales que han provocado y provocan inmensas migraciones, desde África, Oriente Medio, América Central, y otras regiones. Aún hoy, algunas opciones políticas y económicas de países ricos crean inestabilidad en otras regiones. Convendría ahora que las sociedades occidentales fueran más allá del miedo al extranjero, a las diferencias culturales, y se pusieran valientemente a delinear el nuevo rostro que las migraciones les están dando ya. Las dificultades ligadas a la llegada de los emigrantes son reales, pero su venida podría ser también una oportunidad para estimular Europa a ser más abierta y solidaria.

Hay lugares en los que el número de los que llegan es tal, que los habitantes están abrumados y fatigados, esto es comprensible: La carga es demasiado pesada para ellos, porque los países europeos no han encontrado aún la manera de asumir juntos esta carga. Pero muchas personas se están ofreciendo generosamente a acoger a los refugiados y están descubriendo que los contactos personales pueden a menudo conducir a una bella fraternidad recíproca.

Nada puede reemplazar a los contactos personales. Esto es notablemente verdad en relación con el islam. Los musulmanes y los cristianos pueden buscar gestos para testimoniar juntos la paz y rechazar juntos la violencia ejercida en nombre de Dios. Francisco de Asís, en su deseo de contribuir a la paz, no dudó en ir al encuentro del Sultán en Egipto hace 800 años. Madre Teresa consagró su vida a los más pobres, fueran de la religión que fueran.

Los países europeos que quieran aislarse no tendrán futuro. Entre los europeos mismos, así como con respecto a los refugiados, la fraternidad es el único camino para preparar la paz.

¹ Del 28 de diciembre de 2016 al 1 de enero de 2017, jóvenes de todo el continente, católicos, ortodoxos y protestantes, han participado en el 39º encuentro europeo animado por la Comunidad de Taizé en Riga, capital de Letonia. El 2 de enero, este encuentro se ha prolongado en Tallin (Estonia) y Vilnius (Lituania). Ha sido una etapa en la “peregrinación de confianza sobre la tierra” sostenida por Taizé desde hace muchos años.

Taizé 2017

A lo largo del año:

Cada semana, de domingo a domingo, encuentros de jóvenes, para ir a las fuentes de la fe, para buscar juntos abrir caminos de esperanza, en nosotros mismos, en nuestro entorno y para la familia humana.

Del 20 al 27 de agosto:

Semana reservada para jóvenes de 18 a 25 años, estudiantes, jóvenes profesionales, voluntarios y demandantes de empleo. Podrán reflexionar juntos sobre su futuro a la luz de la fe. Diversos ponentes serán invitados a hablar de su experiencia.

Birmingham (Reino Unido)

Con el título “Un tesoro escondido”, un encuentro de jóvenes tendrá lugar del viernes 28 de abril al lunes 1 de mayo, animado por hermano Alois y otros hermanos, preparado con las Iglesias de Birmingham. Quisiera celebrar los humildes compromisos de numerosas personas en esta ciudad particularmente joven y caracterizada por una gran diversidad étnica. Los jóvenes de otros países son bienvenidos.

Saint Louis (Estados Unidos)

Una etapa americana de la “peregrinación de confianza” tendrá lugar en Saint Louis, EE.UU, donde las tensiones étnicas continúan después de los acontecimientos de Ferguson de hace dos años. Una serie de veladas que han reunido a personas de diferentes iglesias para un tiempo de oración y conversación culminará en un encuentro del 26 al 29 de mayo, con la participación de jóvenes de toda América del Norte.

Egipto

Con hermanos y jóvenes de diferentes países, hermano Alois irá a Egipto del 26 de septiembre al 1 de octubre para visitar en particular la Iglesia ortodoxa copta.

De Wittenberg a Ginebra

Este año 2017, 500 aniversario de la Reforma Protestante, la comunidad de Taizé ha sido invitada a animar dos oraciones:

- El sábado 27 de mayo en Wittenberg, la ciudad de Lutero, como parte de la Kirchentag de la Iglesia Protestante Alemana
- Viernes 3 de noviembre en la catedral de Ginebra, durante el encuentro de jóvenes organizado por la Federación de Iglesias Protestantes de Suiza y por la red de Iglesias Evangélicas.

Basilea 2017-2018

El 40° encuentro europeo tendrá lugar del 28 de diciembre de 2017 al 1 de enero de 2018 en Basilea, en Suiza.

Para detalles concernientes a los distintos encuentros, ver: www.taize.fr